

Paisaje de Mulva (Sevilla)

Demarcación Paisajística: 26 Sierra Morena de Sevilla.

Correspondencias con el Mapa de Paisajes de Andalucía (CMA 2005):

Áreas: S3 Serranías de baja montaña.

Ámbito/s: 5 Sierra Morena occidental.



El paisaje de Mulva cuenta con dos rasgos culturales principales: los restos emergentes de un emplazamiento romano y el entorno circundante manejado para la formación de la dehesa.

“...Mulva (Castillo de): ant[igua] fortaleza arruinada, sit[uada] sobre un montecillo redondo y poco empinado, por cuyo pie corre un arroyuelo de agua permanente, y que domina una gran llanura ó dehesa, no lejos de la villa de Cantillana. Es interesante en este punto por haber existido aquí una ant[igua] pob[lación], no insignificante, llamada Monigua...”

MADOZ IBÁÑEZ, Pascual (1845-1850). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, vol. XI (1850), p. 682.

LOCALIZACIÓN



★ Paisaje de Interés Cultural Demarcación paisajística Provincias



★ Paisaje de Interés Cultural Demarcación paisajística Cabeceras municipales

Las investigaciones realizadas en Munigua demuestran la presencia en un poblado prerromano en la cima del cerro conservado bajo los edificios de época romana. Dedicado a la explotación de los recursos mineros, el estudio de los restos de esta actividad en sus inmediaciones ha detectado la existencia de escorias, evidenciando el aprovechamiento de cobre mediante la creación de zanjas y pozos en los distintos filones desde época prerromana, en la que se centralizó un espacio articulado a lo largo de la llamada falla de Arenillas que, con dirección NO-SE, alineaba otras minas como Manchallana, Puerto Cid, La Pepa o Piedra Resbaladiza. Munigua estuvo relacionada a la extracción de este mineral entre los siglos I a.n.e. y I d.n.e., periodo que dio paso a una nueva etapa en la que produjo hierro y expandió la actividad agraria en lo que debió conformarse como un ruedo entorno al núcleo habitado, alcanzando el gran momento histórico de la conformación urbana en época flavia. En este periodo tuvo lugar la planificación de la ciudad, adaptándose a la toponimia sin desarrollar el clásico esquema ortogonal, y quedando fortificada por una línea de muralla al adquirir el rango de *municipium*. El foro quedó situado en la parte baja al este de la colina mientras en la cima fue construido un conjunto de templos conocidos actualmente como el *santuario de las terrazas*. Impulsado por la política de expansión del culto imperial, la construcción de estos inmuebles tuvo un impacto decisivo en la conformación del paisaje histórico, permaneciendo como tal hasta que durante los IV y V d.n.e. la ciudad experimentó un proceso de despoblamiento que culminó en el abandono. Durante la Edad Media, los musulmanes aprovecharon sus ruinas reformándolas para instalar en ellas un pequeño fuerte amurallado, regenerando la imagen del paisaje que quedó más relacionado al de los sistemas de estrategia para la vigilancia y defensa territorial identificándose con el topónimo del lugar del Castillo de *Mulva*.



Panorámica de la dehesa desde la parte alta del promontorio donde se conservan los restos de las edificaciones romanas y medievales. Visitantes contemplando el paisaje desde las terrazas de los santuarios y restos de la ciudad en los que pueden observarse vestigios del urbanismo y de las tipologías de los inmuebles.